fem y sus colaboradoras

Guadalupe López García

Después de mucho tiempo en que *fem* no convocaba a una reunión de fin de año, el 9 de diciembre nos reunimos varias de las colaboradoras presididas por Esperanza Brito, y que paradójicamente, pese a trabajar en un medio de comunicación, muchas de nosotras nos conocimos apenas.

Mercedes Charles, delgada, con anteojos y pelo corto, labora en una empresa de comunicación; Leticia Santa María, pelo ondulado, morena y seria, da clases y ejerce la jornada de ama de casa; Carmen Ramírez, alta y morena, se parece a los dibujos que entrega para ilustrar la revista.

Marcela Guijosa quizá es la más conocida por lo que nos platica en su *Querido Diario*, siempre alegre y sin dejar de fumar; Bertha Hiriart, coordinadora de *Fempress* en México, comentaba lo que significa trabajar en casa; Rotmi Enciso, de baja estatura -al igual que su servidora- llegó y tomó fotos; Josefina Hernández Téllez, colaboradora en diversos medios, busca combinar sus labores y no descuidar a su bebita Raquel.

Adriana y Laura Martí, hijas de Esperanza, también asistieron a la comi-da celebrada en la Fonda San Angel; Marta Lamas buscó un lugar apartado para alejarse de las fumadoras y a ella se le sumaron Isabel Custodio, colaboradora de *Excélsior*, Francesca Gargallo, colaboradora de *Uno más Uno* y Rosa María Roffiel, de rostro tierno y alegre.

De ninguna manera podrían faltar las que están ocultas atrás de un escritorio de un cuarto piso al que tienen que subir por las escaleras, de lunes a viernes, y que siempre persiguen mes tras mes a las colaboradoras puntuales o retrasadas: Patricia González, Rosa María Hasso y María de los Angeles García. Con ellas, Lucila Martínez, la contadora que nos dice todo sobre los impuestos.

Llegaron tarde Adriana Ortega y Claudia Hinojosa, pero llegaron.

Durante la comida se habló de temas variados, de nuestros quehaceres cotidianos, de las broncas personales, de novios, esposos, ex esposos, maridos, de la profesión periodística, del psiquiatra, de los males físicos y del alma: al fin y al cabo mujeres.

Al comentar que Carmen se parecía mucho a sus dibujos, ella expresó que siempre nos parecemos a lo que hacemos. Es cierto, yo me busco en esas líneas que escribo, en esas mujeres que hacen la historia, que buscan su identidad y que luchan día a día en la transformación de una nueva sociedad en la que la mujer juegue el mismo papel que el hombre, reconociendo siempre las diferencias.

En el brindis, Esperanza deseó que en 1993 *fem* siga adelante y le vaya mucho mejor, claro está, junto con todas las que estamos atrás (colaboradoras) y adelante (lectoras) de ella.